

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes 1 peseta.—Fuera, trimestre 3 id.
Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.
Las reclamaciones por falta de recibo de números, se harán por escrito á la Redaccion, Fresca 4, piso 2.*

HORAS DE DESPACHO

De 8 á 10 de la mañana, de 4 á 5 y media de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

SUSPENSION DE GARANTÍAS

No crean nuestros lectores que han suspendido á la *garantía* de Sagasta: esa continúa sin novedad en su importante inocencia, recreándose en su casco vacío, y elevado como los pastores de Belén cada vez que una mala nueva viene de las provincias á turbar sus antes reposadas digestiones.

Las garantías suspensas, son las constitucionales: es decir, que desde el jueves estamos en la situación en que nos hallaríamos si el cólera hubiese invadido á España, temiendo á cada momento ser un caso, que en este idem significa ir á tomar el fresco á un castillo ó á respirar las marinas auras.

Nuestros lectores comprenderán perfectamente, que en tales circunstancias, cuando la epidemia anticonstitucional amenaza con sus estragos en primer término á los periodistas de oposicion, y mucho más si son satíricos por añadidura, es preciso que mojemos nuestra pluma en el cloruro de la prudencia, para desinfectar nuestros escritos de todo miasma que pareciera demagógico, ó simplemente revolucionario.

Por otra parte, los hechos que pudiéramos comentar son tan extraños, y las ocurrencias nuevas se suceden con tan pasmosa rapidez, y son tan sorprendentes é inesperadas, que es imposible con verdadero acierto meterse en las honduras de una crítica imparcial y justa, sin exponerse á que mañana veamos destruido lo que hoy construyese *la loca de la casa*, entretenida en cada cerebro en fabricar castillitos, que así pueden ser de dura berroqueña, como de cartas de baraja.

Esperemos, pues, los acontecimientos para juzgarlos; pero entretanto, no dejaremos de aconsejar á nuestros amigos suma prudencia en tan difíciles circunstancias. En los hechos que conmueven los cimientos de las situaciones, hay algo de providencial, y cuando han de ocurrir, ocurren, sin que las impaciencias de los unos sirvan para adelantarlos, ni las imprudencias contribuyan á su mejor éxito. Nada sabemos, nada nos consta de lo que significar pueden esos chispazos á que el gobierno da tanta importancia que cree preciso tocar á lo más sagrado, que para el ciudadano existe en el orden político: sus derechos constitucionales. Ni aplaudimos, ni reprobamos. Protestamos, si, de toda relación que pudiera suponerse existir entre nosotros y esos acontecimientos, y nos limitamos á esperar su desenlace, y á que varias y sendas tazas de tila calmen el estado febril del gobierno, al que, en uso de un derecho, si nó constitucional, de conciencia al menos, deseamos todo género de pesadumbres y malos ratos, sobre todo, los que se proporcione á sí mismo por su imprevisión, su estulticia y su pereza verdaderamente musulmana.

PARODIA

Oigo, patria, tu aflicción
al ver que en triste concierto
por ti están tocando á muerto
los zurdos y la fusión.
Sobre tu inactivo pendón
miro flotar sus pasiones,
y oigo alzarse á altas regiones
ya humildísimas plegarias,
ya amenazas ordinarias
de unos cuantos valentones.

Lloras porque te arruinaron
los que salvarte ofrecieron....
¡á ti á quien siempre temieron
cuando airada te miraron!
¡á ti ante quien se inclinaron
desde el inglés al franchute,
¡á ti á quien juegan al tute
y á quien impone su yugo
haciéndose tu verdugo
cualquier ministrillo chute!....

Doquiera la vista mia
sus luces pasmada lleva,
vé algún necio que se eleva
á la primer gerarquía:
Desde la costa bravía
al Manzanares enjuto,
no hay dinástico, por bruto
y antipático que sea

que ministro no se crea
en estado de canuto.

Aquel génio de ambición
tan digno de una mazmorra,
que quiso hacer de su *Porra*
ley única en la nación,
en cada ibero, un melón
vió que podría engullirse,
sin llegar á aperebirse
cuando su bilis exhala,
que no es un melón á cala
pueblo que sabe batirse.

Fueral grita ante el altar
el monaguillo con ira.
Fueral repite el que gira
y nunca puede cobrar.
Fueral grita sin cesar
quien trabaja y no prospera;
y cuando ruina doquiera
los españoles miraron,
grandes y chicos gritaron
¡fueral! canallo! ¡fueral!

Las vírgenes, de sus lechos
huyen... y yosé por qué... (*)
Bebe el niño en el café
odio á zurdos y derechos;
con la cabeza en los techos
dá, el que el fisco le comisa,
y con histérica risa
le dice al recaudador:
«¿Qué quiere usted más, señor?
Pues tome usted mi camisa...»

Y se oye rodar millones
invertidos en placeres;
y están roncas las mugeres
a fuerza de maldiciones;
véne elevarse pendones
desde Málaga hasta Lillo;
y mientras pasa el moquillo
quien al trabajo se aferra,
faltale espacio á la tierra
que contenga tanto pillo.

NUESTRO CROMO.—Representa una supuesta entrevista entre D. Pio papa I y varios periodistas satíricos, después de la promulgación del decreto de policía de imprenta. De los que hemos podido hemos hecho el retrato, aunque sólo sea con aire de familia; los demás están representados por los bichos á que sus títulos pertenecen. Detrás está lo bueno: el Código penal chorreando grilletes y cadenas, y la protectora mano del gobierno saliendo de entre sus hojas como serpiente de entre cardos silvestres. La garantía principal del escritor, el Jurado, lo guarda, como ustedes lo ven, D. Pio, para mejor ocasión.

OLLA PODRIDA

Escriben de Badajoz que se confirman las noticias del desfalco de la administración de rentas de Castruera.

Es decir, que la insurrección ya había empezado en la administración de rentas de Castruera.

Y esos insurrectos administrativos, se sabe si también han pasado la frontera?

Orripilan las siguientes noticias:
El juez del distrito del Congreso, ha suspendido al Sr. Párraga.

Al mismo tiempo ordena se comunique el auto al gobernador para su ejecución.

La de Párraga?

Pero si ya hemos convenido en que el juez lo suspendió, cuantas veces van á ejecutarle?

(*) Temiendo á algún duque complaciente.

Dice un colega pactista:
«Es preciso presentar á los jesuitas tal y como son: desnudos y sin adornos.»
Caracoles! Si vestidos me parecen feos, que sería en cueros y con las manos en los bolsillos!

Leo en *El Progreso*:
«Actualmente está haciendo cuarentena en Marsella el vapor *Peluse*, procedente del Cairo.»
Que es como si digéramos, un vapor procedente de Valdemoro.
Hasta la geografía se halla insurreccionada estos días.

Ha ingresado en el penal de Cartagena un individuo para extinguir en él 200 años y 25 días, por delito de falsedad.

Caramba, si con todos los embusteros hicieran lo mismo, sería cosa de poder conocer dentro de dos siglos á los que como Sagasta han engañado al país con sus programas y sus promesas de liberalismo.

En la provincia de Logroño, en la patria de Sagasta una sublevación!
Eso es inaguantable para quien, como D. Práxedes, nunca se ha sublevado.

En Madrid reaparecerá hoy con carácter político, un periódico con el título de *El Justiciero* que dice viene á defender á las clases *trabajadoras* y á los dignos é indispensables funcionarios públicos.
Contradicción se llama esta figura.

En breve quedará establecida una biblioteca popular en Sueca.

Vea usted; yo que soy muy español, desearía que todos los españoles pudieran convertirse en suecos.
Es decir, que pudieran tener á su disposición bibliotecas populares.

Un episodio ministerial:
Deseando saber D. Pio si el que le hablaba por telégrafo era mi amigo Liborio el gobernador de Badajoz ó un Liborio contrahecho, se entabló en verso el siguiente diálogo:

—Hola, amigo don Liborio.
—Servidor de su mercé.
—La ocasión es oportuna: de donde, amigo, es usted?
—Pues yo soy, señor don Pio, allá... de Castilla, aunque vecindado hace tiempo en la ciudad del Perchel.
—Entonces, es usted el mismo, si es que no me engaña usted.
—Se lo juro por mi *mare* y mi patron San Tupé.

Y convencido don Pio, lo destituyó. ¿Y qué hacer?

Vea usted un modo decente de suicidarse:
«Un joven de veinte y dos años, dice un periódico, fué detenido anoche en el Viaducto, por haber manifestado á los guardias que pensaba arrojarle por él.»
Pues hombre, no se puede dar un suicida que cumpla mejor con los deberes de ciudadano: antes de matarse lo manifiesta á la autoridad para su conocimiento, satisfacción y efectos consiguientes.

En Valencia, un albañil que se hallaba separado de su muger por... buena, la sorprendió con su amante en la calle. y dió á los dos de puñaladas.

Y aquí tienen ustedes comprobada la opinión, de que es mucho más moral este resultado, que los que produciría el divorcio absoluto, con el cual, la muger, dicen, no podría seguir arrastrando por el lodo el nombre de su marido.

Siempre *El Nudo gordiano* en escena.

En Castellón se han dado de bofetadas dos redactores de otros tantos periódicos democrático-progresista.

Esto no tiene nada de particular, por que cada uno tiene su modo de progresar democráticamente; lo raro es, que tratando de separarles un teniente alcalde, recibiese un palo de un concejal que acompañaba á uno de los contendientes, el cual fué reducido á prisión.

EL PAIS DE LA OLLA



Ea, señores, ya pueden ustedes escribir con libertad. Cumplan ustedes con su deber, y tendrán siempre detrás la mano protectora del gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

Aquí el teniente alcalde y el concejal se hubieran enredado a palos con los dos.

En las ferias de Setiembre de la Coruña, se dará el espectáculo de un hombre Hércules y un toro. Glorioso pueblo el que después de diez y ocho siglos aun conserva las tradicionales barbaridades de sus abuelos.

Panem et circenses!

Lo mismo en tiempos de Sagasta que en los de Caligula.

También se han insurreccionado en la Seo de Urgel.

Caixa! Hasta en mi pueblo!

Pero esos deben de ser carlistas, porque allí no ha nacido más republicano que un servidor de ustedes...

Por eso me echaron del pueblo al año y medio de nacido.

La policía de Jersey ha preso después de herirle a un ladrón que se defendió hiriendo a su vez a uno de los agentes. Al ser trasladado al hospital se lamentaba de no haber podido matarle. Resultó ser confitero.

Y luego se dirá que todo se pega menos lo bonito.

Ni lo dulce tampoco, porque si no este hombre debiera ser de caramelo.

CALDO LOCAL

ASFÁLTITE MUNICIPAL

De mar bravía, procelosa é iracunda (lo cual viene a ser lo mismo, que dirá algún erudito pegajoso) en la que se contaban los temporales y ciclones por cabildos, amenazando hacer naufragar hasta el buen nombre de la ciudad, la grey municipal malagueña ha quedado convertida en sereno Asfáltite ó Mar muerto, en cuyo fondo yacen los que el fuego del cielo sagastino destruyó para escarmiento de alcaldes soberbios y de concejales de reata.

La verdad es, que tanta serenidad me espanta, porque ¿qué sería de mí, el día en que no tuviese irregularidades que denunciar, chanchullos que descubrir, ilegalidades que patentizar y reformas que pedir? Aquel día, EL PAÍS DE LA OLLA habrá morut, como dice el amo de Baehicha en el circo de Díaz.

El templo del Jano municipal, del dios que mira á Sagasta por un lado y á la Izquierda por otro, se ha cerrado por ahora, y una paz solana reina en el ex-convento y ex-seminario de San Agustín. Tirios y troyanos se han frotado las narices en señal de amistad; muchos amigos del caño se convierten al solanismo imperante, como era de temer y esperar, y ni una de aquellas famosas cuestiones que trugeron la guerra entre helenos y troyanos, ha vuelto á aparecer sobre el tapete rojo de la presidencia edilicia.

Casi estaría por desmentir aquel adagio que dice que «nunca interinidades fueron buenas», si no fuese porque esta interinidad que ha traído la tregua, y ha detenido los brazos próximos á lanzar los bancos municipales á la cabeza de los contrarios, no resultase perjudicial á los intereses locales.

LA PERLA DEL MEDITERRÁNEO

IMPRESIONES DE SIR PLUMPUDING

TRADUCCION DE P. LO DE CABALLO

(Continuacion)

UN PASEO POR EL CENTRO

Después de comer, me propuse dar un paseo por el centro de la ciudad, y al efecto me hice acompañar de un intérprete.

Tomé el tran-via (1) que me condujo desde la risueña fonda á la Plaza de la Constitución, donde se reparten varias líneas, una que va por calle de Granada á la Victoria, otra por Siete Revueltas á la Alameda, y otra por la espaciosa calle de la Compañía á los Pasillos, y circunvala la población por su magnífico camino de ronda.

La Plaza de la Constitución es digna de admirarse. Sólo en Alozaina he visto otra más grande y magnífica.

Existe en ella un soberbio edificio, *El Consulado*, que fué palacio del Zegri, último gefe árabe, de elegantísimo aspecto, y tan espacioso, que en él están instalados cómodamente el Ateneo Comercial, la Biblioteca de Amigos del País, la Sociedad de este nombre, la Liga de Contribuyentes, y otras muchas corporaciones, además de servir de vivienda á varios empleados.

(1) El Sr. Plumpuding, dice al llegar aquí su comentarista, ha visitado, sin duda, alguna Málaga que haya oculto allá en América ó en el centro del África, cuando habla de tran-vías en esa capital. Qué de barbaridades escribe el Sr. Plumpuding, y con qué desparpajo!

El nuevo alcalde, ganoso de honra y preza, acomete algunas reformas, satisface algunos pagos, da cuenta más ó menos detallada de lo que entra y de lo que sale en la caja de Pandora del Ayuntamiento; en fin, está en la situación (permitanos el símil) de un nuevo criado que quiere acreditarse en la casa, ó de un dependiente que quiere atraerse las simpatías de su principal.

Pero es imposible que con semejante situación en que la flojera característica del fusionismo ha dejado al Ayuntamiento, que ni acaba de constituirse ni sabe cómo se constituirá, puedan realizarse milagros, ni siquiera la más pequeña maravilla, por cuanto dominando aún, aunque latente, el espíritu egipcio en los antiguos dominios faraónicos, todo cuanto la triunfante minoría intentase vendría abajo, y conviene no turbar el equilibrio municipal provocando catástrofes en los acuerdos que hubieran de tomarse.

El arreglo de la deuda, el acometimiento de obras públicas de importancia, todo conato de nivelación del presupuesto, están en suspenso; y vea usted, por donde nos vemos precisados a mantenernos en una paz armada, los que hemos venido combatiendo sin tregua ni descanso la horripilante y desalentada administración anterior que en los siglos venideros se citará en efemérides y consejas, como las *Conversaciones malagueñas* y los almanaques de pared hablan del Hambre del año de la *Nanica*, de las inundaciones del Guadalmedina el día de San Lino y otros, y de las varias pestes sufridas en esta ciudad con permiso de la Divina Providencia.

Siempre consuela el oír el martilleo sobre algunos adoquines y peladillas de arroyo, ver en la puerta de la Caja las entradas y salidas de los perros chicos que se recojen sin bozal de láminas municipales, saber que los panes decomisados no van á ninguna casa de huéspedes, y que no se forra de papel municipal ningún arca de Noé, salvación de algunos animales y bipedos implumes; pero esto no satisface del todo; y mientras veamos que sigue el papel valiendo el veinte por ciento de su valor nominal, y que hay cesantes sin pagar, y acreedores de todo género con la lengua fuera, y que no se revisan expedientes sucios, y se ignora lo que cuesta limpiar las alcantarillas de la ciudad, y abrir una calle para dar vistas á un palacio, y alhajar una Audiencia; y mientras no se acaben obras comenzadas, y se acometan otras de verdadera utilidad, y se levante el crédito municipal para que el municipio no esté en estado de tramposo crónico, y haya quien le preste dos pesetas, no se ha hecho nada, y esta tranquilidad aparente, será la de los cementerios, sólo alterada por obras sin subasta y por la edificación de inesperados mausoleos.

El circo de Variedades continúa muy favorecido todas las noches, si bien los ejercicios, en su mayoría, son ediciones repetidísimas de los que vimos los primeros días. Sin embargo, el debut de la llamada Miss Edith, y de los hermanos Conrad, han dado alguna novedad á los espectáculos, siendo de aplaudir, si no de admirar, la agilidad de la primera como equilibrista en el trapecio, y de los segundos en la cuerda tirante y como excelentes clowns.

El calor continúa á la misma altura, merced al consabido toldo, si necesario en las horas de ensayo, insoportable en las de espectáculo.

En el lado opuesto de la plaza, hay una serie de casas del tiempo de los cartagineses, únicos restos que quedan de la dominación de aquel pueblo; estos edificios se hallan conservados por el municipio con grande esmero, y han servido de modelo para la construcción de algunas casas del *boulevard des Capucins* de París, por lo elegantes, cómodas, regulares y sencillas. Dicen que desaparecerán si se abre la nueva calle que se proyecta para el año 1983 (1) pero que el vecindario está decidido á firmar una exposición dirigida á la Academia de San Fernando, para que esta influya con el Gobierno á fin de que no se prive á Málaga de un recuerdo histórico de tanta valía y de monumentos artísticos que tanto honran á la capital. (2)

En el centro de la Plaza, perfectamente adoquinada, y con corrientes tan bien dispuestas, que jamás se ha producido crecida de aguas en ella, en las varias inundaciones que ha sufrido la población, hay una elipse de magníficas losas de mármol, cuyo pavimento ofrece la particularidad de sonar á hueco como si debajo existiesen catacumbas ó grandes alcantarillas; y en medio de la elipse se eleva una fuente, la fuente de *Los Vagos*, que así se llama, de la que manan abundantes aguas que graciosamente conceden á la ciudad los regantes de cañas de azúcar de la Vega, de sus sobrantes. En los extremos de la elipse, se alzan dos magníficos y colosales candelabros con bombas del tamaño de sandías velenas, siempre enteras gracias á la cultura de los muchachos malagueños y á la vigilancia de la policía.

(1) Creemos que esa fecha debe ser una errata de imprenta que debe entenderse por 2983. (N. del T.)

(2) Monumentos artísticos llama Sir Plumpuding, escribe su contrincante, á cuatro desvencijadas casuchas con los balcones torcidos, con puertas de vara y cuarta de alto, y un solo balcon en cada piso, tal son estrechas de fachada. Qué audacia, Sr. Plumpuding: usted si que es un *godam* cartaginés que merecía ser diputado provincial en aquella provincia.

Se halla ya en manos de la Diputación provincial la suerte del futuro Ayuntamiento.

Qué hará? ¿Anulará las elecciones perdiendo los pocos concejales izquierdistas que salieron elegidos por obra de varón y casi milagrosamente?

Se contentará con declarar incapaces á algunos concejales afechos al gobierno?

Sea como sea debe resolver pronto, pronto, porque la ciudad no puede continuar con un municipio interino, en el que existe una mayoría perturbadora para cuantas soluciones hayan de adoptarse por el municipio.

Atribuyese á la minoría del municipio y al alcalde señor Gonzalez Solano, el pensamiento de celebrar una gran reunion del Ayuntamiento con los mayores contribuyentes y directores de los periódicos locales de todos los matices políticos, para escuchar proposiciones y estudiar de comun acuerdo la magna cuestión del arreglo de la deuda municipal, y medios de echar fondos nuevos y cerraduras á la caja bastante deteriorada por la polilla, las ratas y otras alimañas.

Hace mucho tiempo que en un artículo expresamos nosotros (ste deseo, desatendido por aquel municipio compuesto de tantas eminencias rentísticas y de tan soberbios sábios, que no creyó nunca ni necesario ni (especialmente esto) prudente la ingerencia de elementos extraños á la familia, en los planes financieros, ridículamente desarrollados y bonitamente aplastados por la opinion pública; por consiguiente, dicho se está que el pensamiento nos agrada y que le prestaremos todo nuestro apoyo.

Con una guirnalda de más de quince mil firmas, irá adornada la exposición que elevan las corporaciones representantes de las clases contribuyentes al ministro de Fomento, pidiendo la reorganización de la malhadada Junta del Puerto.

Me parece que si el señor ministro no tiene bastante para decidirse, hay que echarle memoriales á Dios para que le inspire.

Ahora salimos con que muchos de los empleados cesantes del Ayuntamiento, ni temen credenciales, ni se sabe quien los nombró, ni siquiera han funcionado como tales.

Es decir, que en el Ayuntamiento se entraba á comer como en el ambigú de cualquier baile público, nada más que diciendo «aquí estoy yo porque he venido».

No, lo que es la administración davalista no ha tenido desperdicio, ni por donde la deseché el diablo.

Pero estos picares periódicos tan injustos, tan apasionados...

Razon tenía el alcalde para no querer leer ninguno.

Y para no pagar los que iban al Ayuntamiento: *Ego inclusive*.

Tip. de El Diario de Málaga, Alvarez 7.

Desde la Plaza hice que me condujeran á visitar las Casas Consistoriales, situadas en el sitio más desahogado de la población.

Qué Hotel de Ville de París, ni qué Consistoriales Houses de Londres, ni qué nada comparable con aquel suntuoso edificio, propiedad, por supuesto, de la Corporación municipal, que ha gastado en ella veinte veces más que en la Audiencia, es decir, 40 millones de reales próximamente solo en repararlo!

Situado en anchurosa plaza (1) álzase este soberbio edificio construido por Ali-Baba para Serrallo, siendo posteriormente utilizado como Catedral, Colegio de infantería de las milicias de Cristo, Plaza de Toros, Lonja para contratación de empréstitos, Lógica fusionista y actualmente, y desde hace 14 años, para Casa Consistorial. Su arquitectura es del gusto druidico-normando-arabigo-dalmata, con añadidos de otras épocas. Es edificio que honra á la población, y que ya ha servido de modelo para la edificación de las Casas Consistoriales de Pujerra, Chilches, Benagalbon y otras ciudades importantes de la Andalucía.

Dejamos este edificio por aquel día, esperando examinarlo física y moralmente por dentro más adelante, no sin que preguntase á mi guía qué calle era aquella sin salida que habia enfrente; á lo que me contestó que ya se habia pensado para primeros del siglo que viene terminarla, expropiando una sola casa que faltaba derribar; pero que pidiendo por ella su dueño unos cien millones de céntimos de pesetas, el Ayuntamiento esperaba reunirlos durante los diez y siete años que restan al siglo, y entonces sería un hecho la apertura de la calle, que vendrá á salir á la de Granada, evitando molestísimos rodeos al vecindario y especialmente á los muchos *ingleses* que visitan cotidianamente el Ayuntamiento.

(Continuará.)

(1) De ocho metros de ancho, dice el implacable impugnador de Sir Plumpuding.